

Ali querido gusto:

Por fin comparezco.
Acaso hayas tomado
mi silencio a mala
parte. Nada de eso:
todo ha sido cuestión
de ataques. A mi tu-
lidez se me han junta-
do otros males, que me
han dejado tan depri-
mido y nulo que ya no
soy ni gente.

Pero así y todo me es-
tado y estoy contigo y con

tus hijos en todo este tiempo
Contigo y con ellos lloro la
desaparicion del ser que
rido, ¿ Cómo no llorar la
noble amiga, a esa mujer
toda espíritu, toda corazon?
Muy fuerte y valen-
toso te considero; pero si
que esta pena te ha deja-
do en pedazos. No sólo per-
diste la esposa amante y
la madre incomparable
de tus hijos, sino un al-
ma. Ya sabes tu rian-
cezas son las almas.

En cuanto a tus hijos, no
puedo ni graduar su pena.
Por lo que yo siento juzgo
como habra quedado ese
hogar sin esa Adela que
lo llenaba todo.

Ay, Maciita! Que cruel
y que irónica es la vida!
Mira. Con motivo de tu
consuelo y tu traslado
a Europa, pensaba yo que
Adela evadís de los pocos a
quienes está vida cumple
sus promesas: que después
de levantar una familia

muy culta y honorable
ibais a coronar la carrera
entre los encantos de la
civilización, en un puesto
alto y merecido; sin du-
da que tú pensarías lo
mismo. Es que nunca
contamos con lo que te-
mos seguro e irremun-
te; es que se nos olvida
la frase aquella de la
Salve,

con todo, tú eres muy
honorable y muy creyente y
trabajas puesto en Dios

todo tu alivio y toda tu
esperanza. Tu eres muy
espiritual y sientes que
los seres queridos sólo se
nos mueren material-
mente: ellos siguen viven-
do con nosotros en el al-
ma, idealizados por el
misterio de ultratumba.

Por esta carta verás
lo cegato y derecho que mu-
tiona la vejez. Antes hago
mucho: ya soy un perro
destrocho que reclama la
madre tierra.

No sé ni dónde estás. Me
han dicho que te trasladada-
ron a otro consulado. Dirigi-
ré este borrón a Bruselas,
ya que es para todas tus hi-
jas, presentes y ausente.

Contigo los pinto y
os confundo en mi abra-
zo con toda mi alma.

Tomás Carrasquilla

Agosto 30. 1930.